

LO QUE APRENDÍ EN LA COCHITA AMOROSA

Historieta Afroecuatoriana



REPÚBLICA
DEL ECUADOR

Secretaría de Educación Intercultural
Bilingüe y la Etnoeducación



Primera Edición, 2024
© Ministerio de Educación / Secretaría de Educación
Intercultural Bilingüe y la Etnoeducación
Av. Amazonas N34-451 y Av. Atahualpa
Quito-Ecuador
www.educacion.gob.ec
www.educacionbilingue.gob.ec

Ministerio de Educación
Secretaría de Educación
Intercultural Bilingüe y la Etnoeducación



Equipo Técnico de la Gestión Interna de la Etnoeducación

Mario Fernando Chalá Nuñez
Jéssica Sayra De Jesús Chalá
Luis Alfredo Caicedo Corozo

Ilustraciones

Carlos David Tapuy Chongo

Diseño y diagramación

Andrés Felipe Parada Zambrano

Código ISBN

978-9942-655-55-4

DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

**La reproducción parcial o total de esta publicación,
en cualquier forma y por cualquier medio mecánico
o electrónico, está permitida siempre y cuando sea
autorizada por los editores y se cite correctamente
la fuente.**

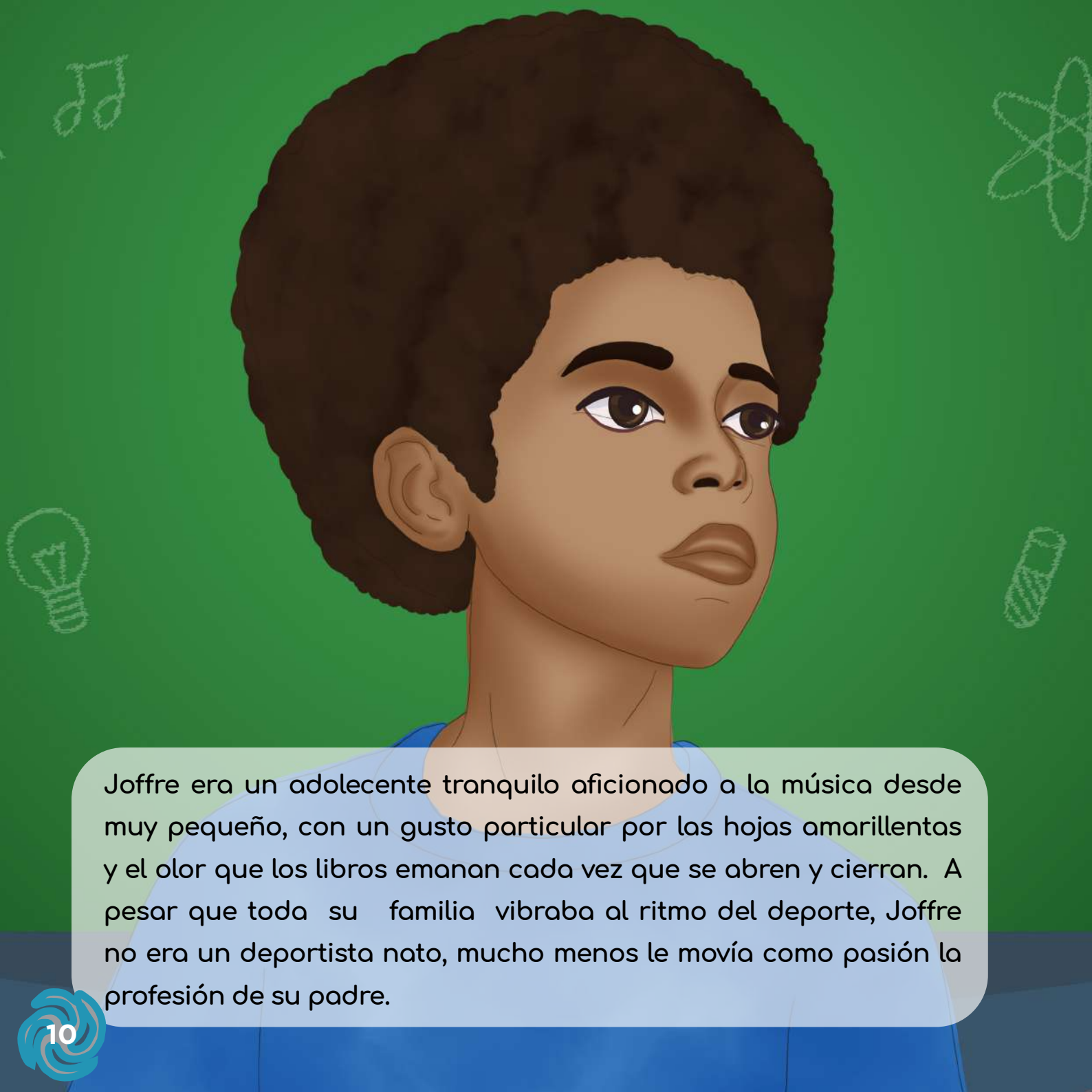


Hola, mi nombre es Pedro, Sawabona a todos. Sawabona proviene de la lengua zulú, hablada principalmente en el sur de África. Sawabona se traduce como “Yo te respeto, yo te valoro. Eres importante para mí”, pero su significado es más profundo en la cultura zulú.

Hoy les voy a contar una historia, un viaje de ida y vuelta, a través de la herencia, los legados de los nombres y su resiliencia.



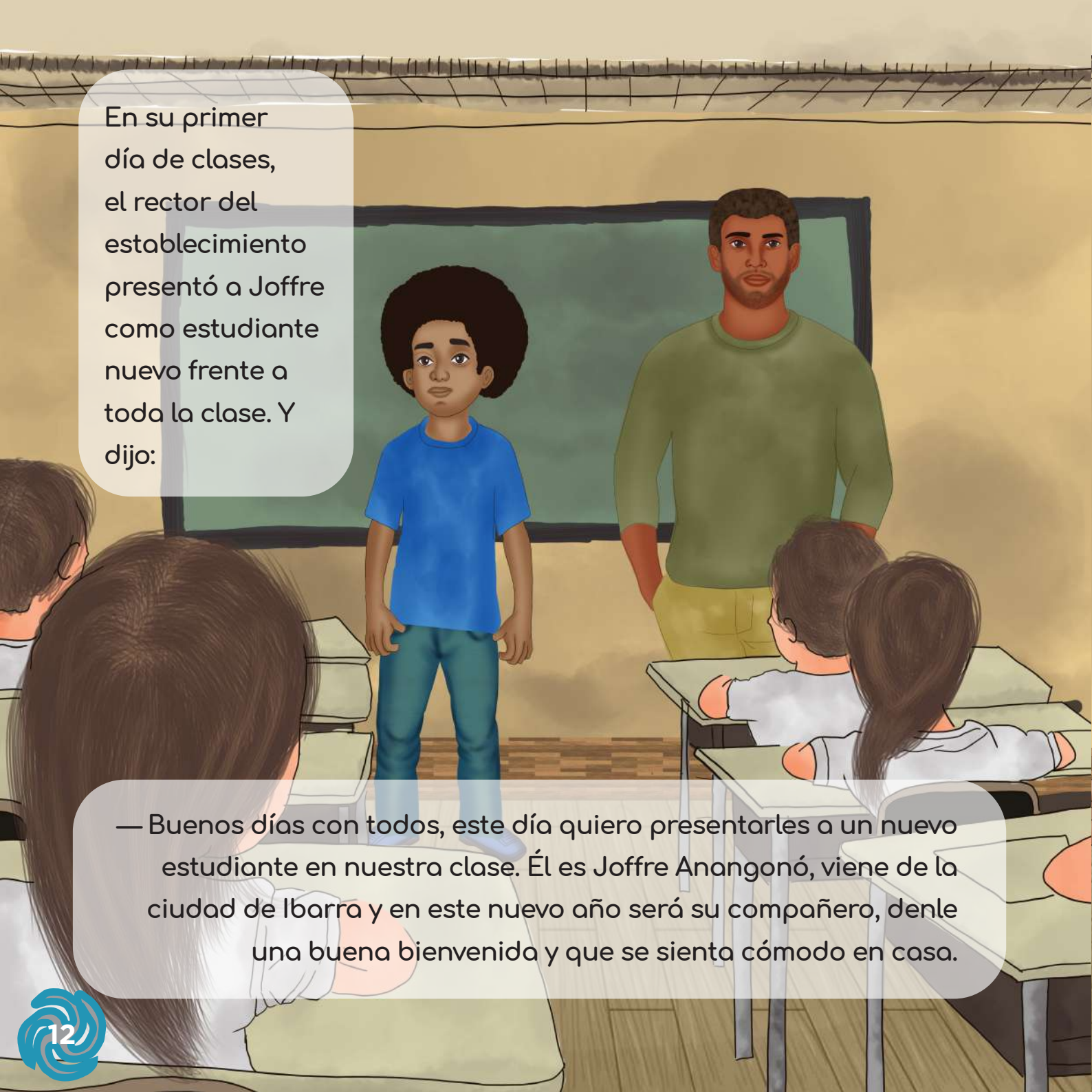
Todo empieza en la capital de los ecuatorianos, a donde Joffre con su familia habían llegado hace varios años. Por el trabajo de su padre (el que era un futbolista destacado), se habían trasladado desde su natal Ibarra hacia Quito; ya que un importante equipo de la ciudad lo había contratado para que juegue ahí.



Joffre era un adolescente tranquilo aficionado a la música desde muy pequeño, con un gusto particular por las hojas amarillentas y el olor que los libros emanan cada vez que se abren y cierran. A pesar que toda su familia vibraba al ritmo del deporte, Joffre no era un deportista nato, mucho menos le movía como pasión la profesión de su padre.

Cuando llegaron a Quito, Joffre iba en segundo año de bachillerato este colegio era un espacio nuevo para él, no tenía amigos y debía empezar de cero a conocer personas nuevas. Su hermana mayor, en cambio empezaba a estudiar la carrera de periodismo en la universidad; para ella llegar a una ciudad como Quito era una oportunidad para crecer en varios aspectos de su vida estudiantil, social y profesional.



An illustration of a classroom. A young boy with dark skin and curly hair, wearing a blue t-shirt and green pants, stands in the center of the room. Behind him, a man with a beard and short dark hair, wearing a green long-sleeved shirt and yellow pants, stands with his hands in his pockets. In the foreground, the backs of several students' heads are visible as they sit at their desks. A green chalkboard is on the wall behind the boy and the man. The room has a wooden floor and a thatched roof structure visible at the top.

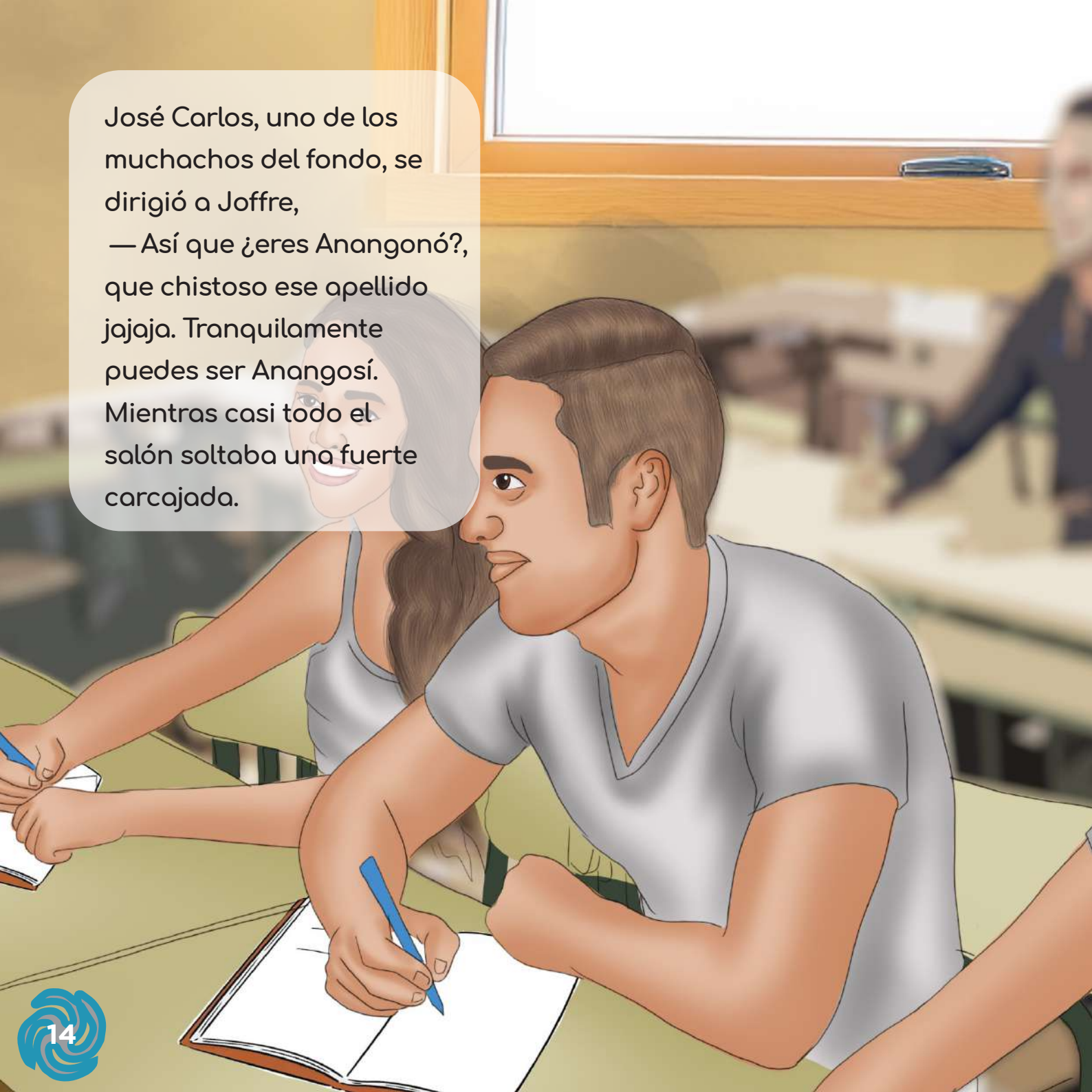
En su primer día de clases, el rector del establecimiento presentó a Joffre como estudiante nuevo frente a toda la clase. Y dijo:

— Buenos días con todos, este día quiero presentarles a un nuevo estudiante en nuestra clase. Él es Joffre Anangonó, viene de la ciudad de Ibarra y en este nuevo año será su compañero, denle una buena bienvenida y que se sienta cómodo en casa.



Una vez que terminó la presentación y el rector dejó el salón mientras llegaba el maestro, unos muchachos (entre hombres y mujeres) que se encontraban sentados en la parte posterior del salón rieron al escuchar el apellido de Joffre.

José Carlos, uno de los muchachos del fondo, se dirigió a Joffre,
— Así que ¿eres Anangonó?,
que chistoso ese apellido jajaja. Tranquilamente puedes ser Anangosí. Mientras casi todo el salón soltaba una fuerte carcajada.



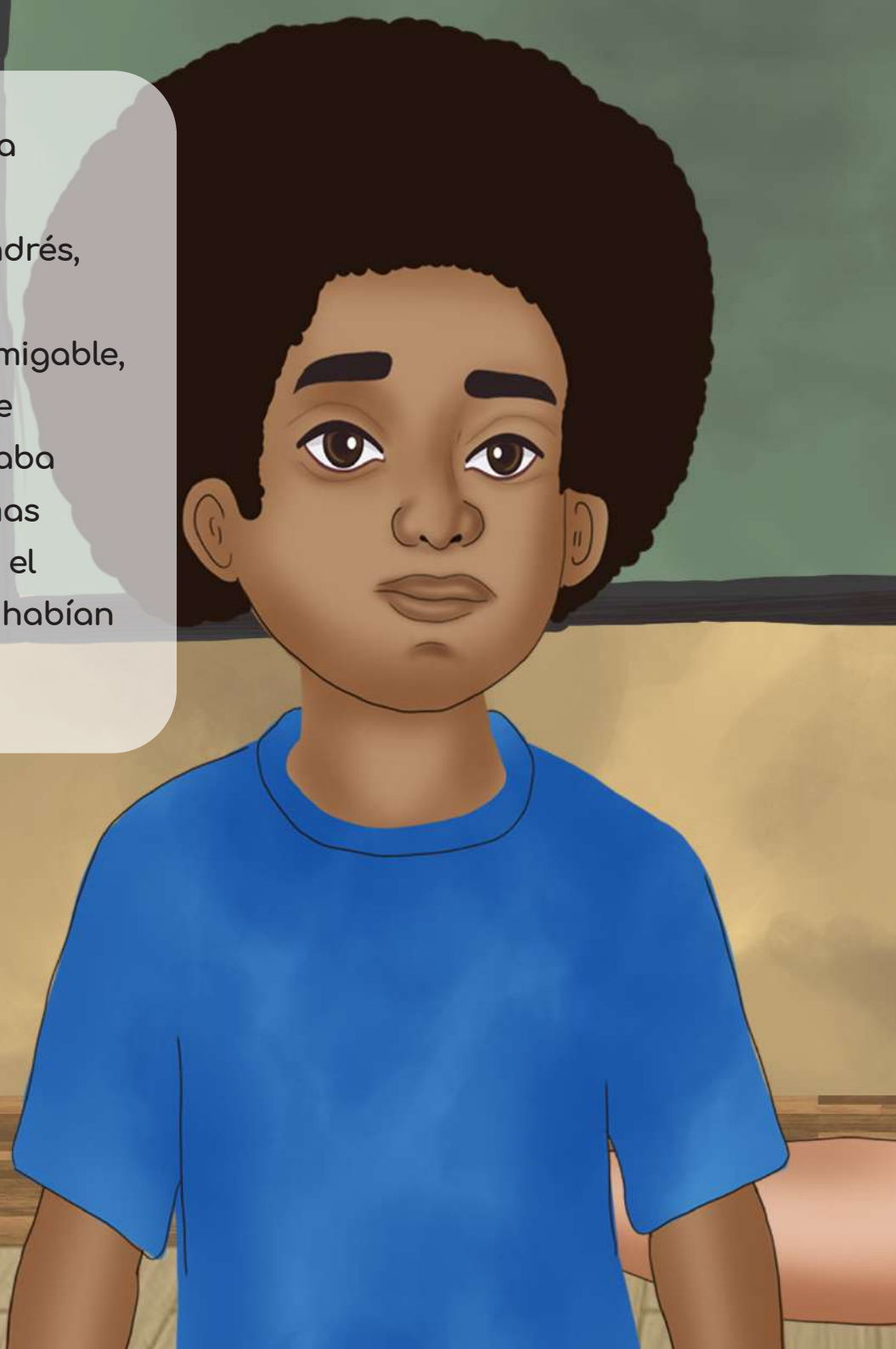


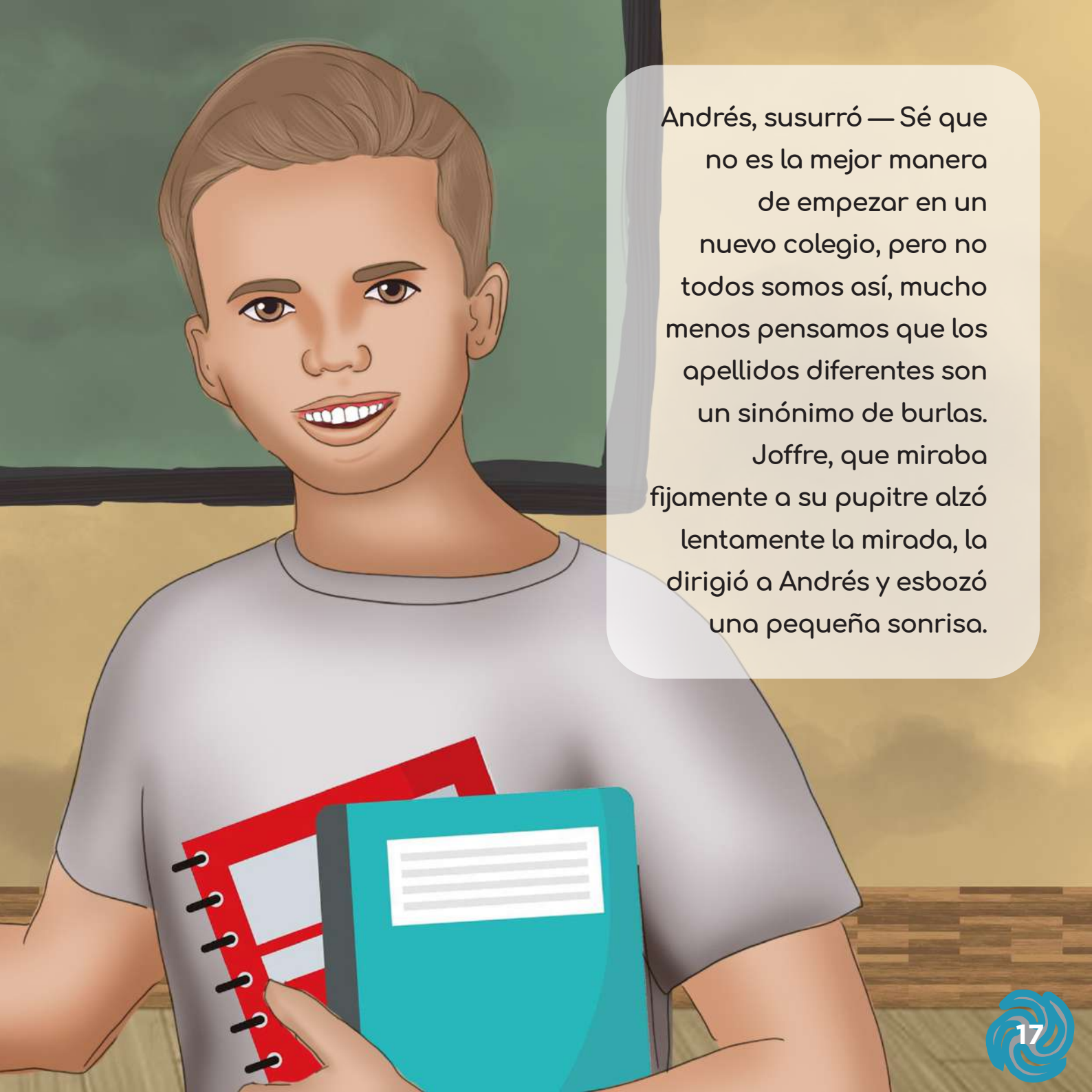
María Gabriela, otra chica del grupo, dijo —jajaja esta gente que viene de provincia si que tiene apellidos raros, de ¿dónde sacó tu familia ese apellido, de África? Entre las risas del salón, llegó el maestro de historia, quien mandó a guardar silencio a todos. Luego de presentarse con Joffre que seguía de pie, inmóvil y sin entender bien que ocurría; tomó asiento sumido en una vergüenza inexplicable, junto a un joven largo y de anteojos en la primera fila de la clase.

Este joven se llamaba
Andrés.

— Hola Joffre soy Andrés,
bienvenido.

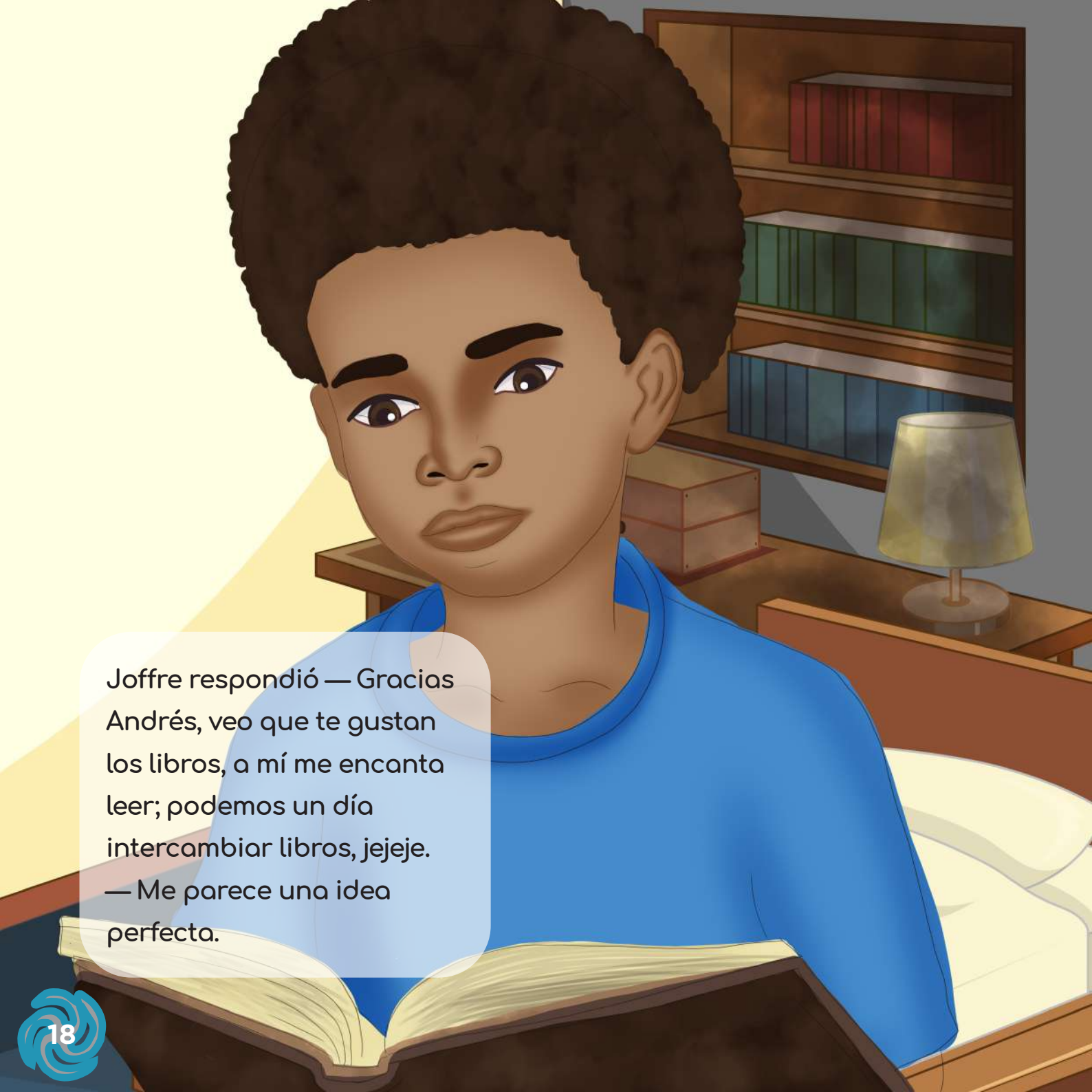
Sonrió de manera amigable,
sintiendo un poco de
nervios porque se daba
cuenta que las bromas
y comentarios sobre el
apellido de Joffre lo habían
afectado.





Andrés, susurró — Sé que no es la mejor manera de empezar en un nuevo colegio, pero no todos somos así, mucho menos pensamos que los apellidos diferentes son un sinónimo de burlas.

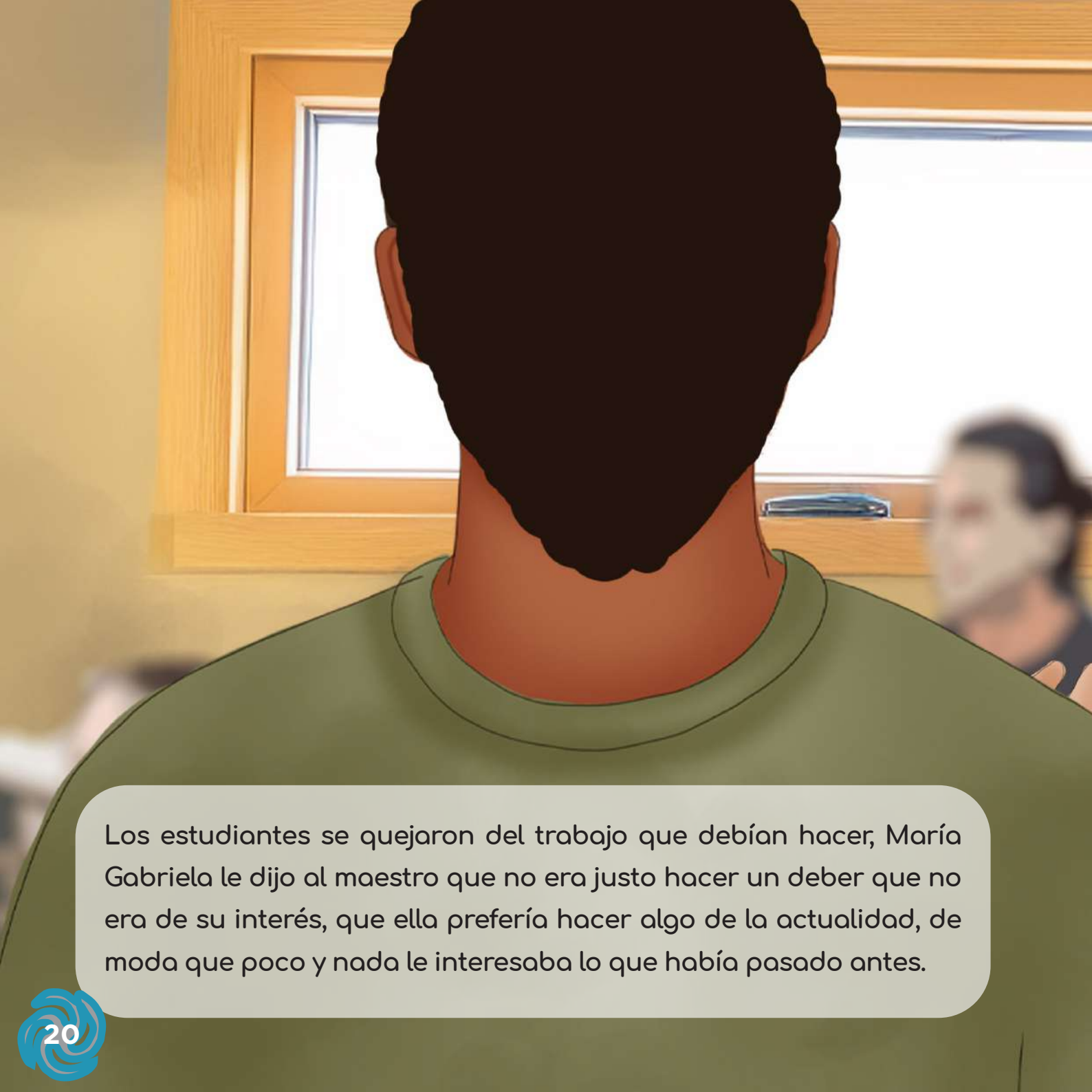
Joffre, que miraba fijamente a su pupitre alzó lentamente la mirada, la dirigió a Andrés y esbozó una pequeña sonrisa.



Joffre respondió — Gracias Andrés, veo que te gustan los libros, a mí me encanta leer; podemos un día intercambiar libros, jejeje. — Me parece una idea perfecta.



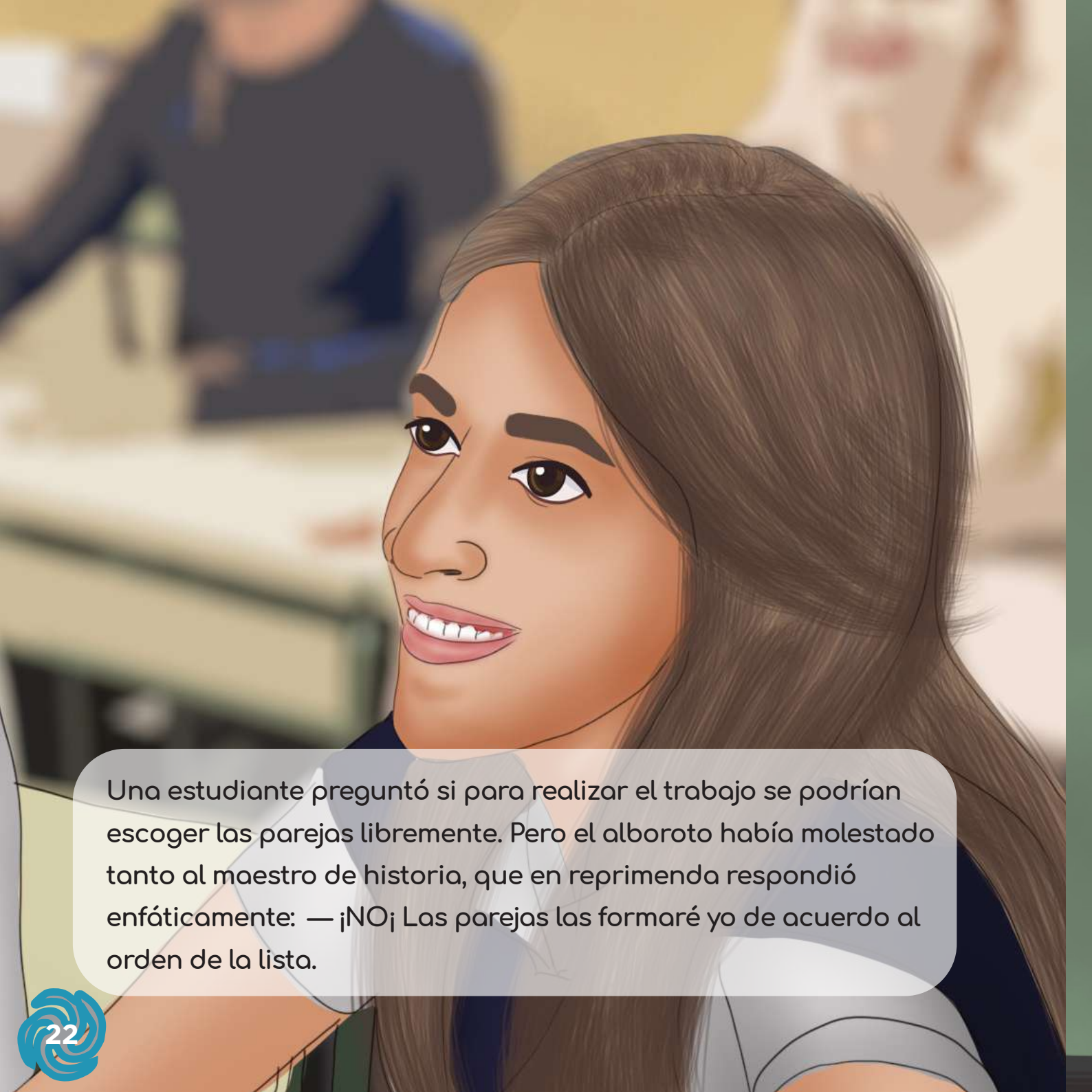
El día había mejorado con la presencia de Andrés. Mientras el maestro de historia hablaba, propuso que uno de los trabajos que mayor nota tendría en el parcial sería una actividad en parejas, que consistiría en trazar de manera esquemática las trayectorias familiares, de dónde venimos y en donde estamos.



Los estudiantes se quejaron del trabajo que debían hacer, María Gabriela le dijo al maestro que no era justo hacer un deber que no era de su interés, que ella prefería hacer algo de la actualidad, de moda que poco y nada le interesaba lo que había pasado antes.



El maestro disgustado, fue enfático en señalar que esta era una disposición que todos debían acatar, y que la decisión final ya la había tomado. Por su parte, José Carlos también disgustado hizo una broma al decir que su trayectoria venía de fuera del planeta y que le sería imposible contactar y escribir sobre sus antepasados. El salón estalló en un alboroto, las risas se escuchaban hasta los patios. El maestro molesto, llamó al silencio.



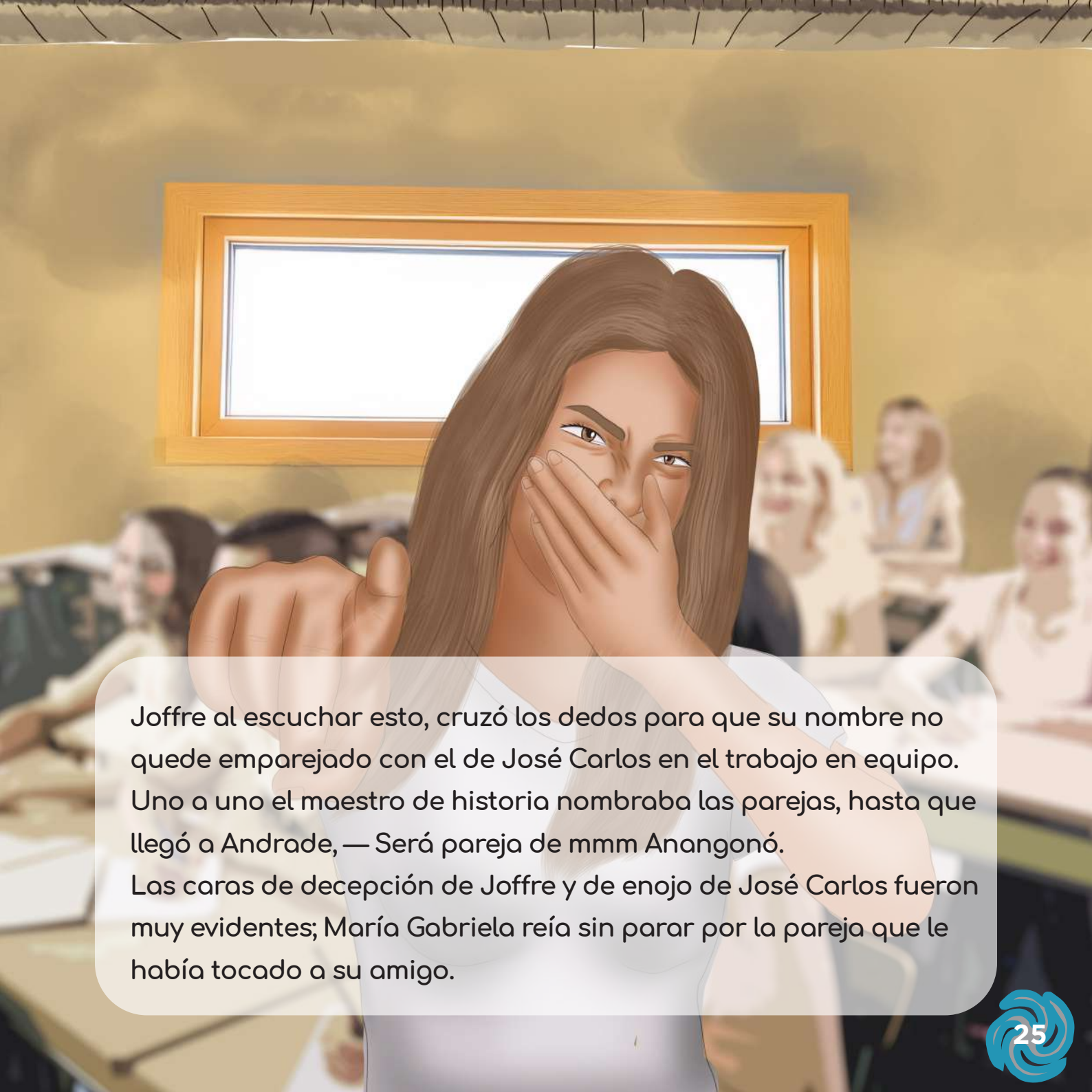
Una estudiante preguntó si para realizar el trabajo se podrían escoger las parejas libremente. Pero el alboroto había molestado tanto al maestro de historia, que en reprimenda respondió enfáticamente: — ¡NO! Las parejas las formaré yo de acuerdo al orden de la lista.

Joffre rápidamente le
preguntó a Andrés
— ¿Cuál es tu apellido?
Andrés respondió
— Soy Zabala.





— Que mala suerte, me hubiera encantado realizar este trabajo juntos. Solo espero que no me toque con esos dos (señalando a José Carlos y María Gabriela). Andrés le dijo con cara de preocupación — El apellido de María Gabriela es Guevara, mmm pero José Carlos es Andrade.



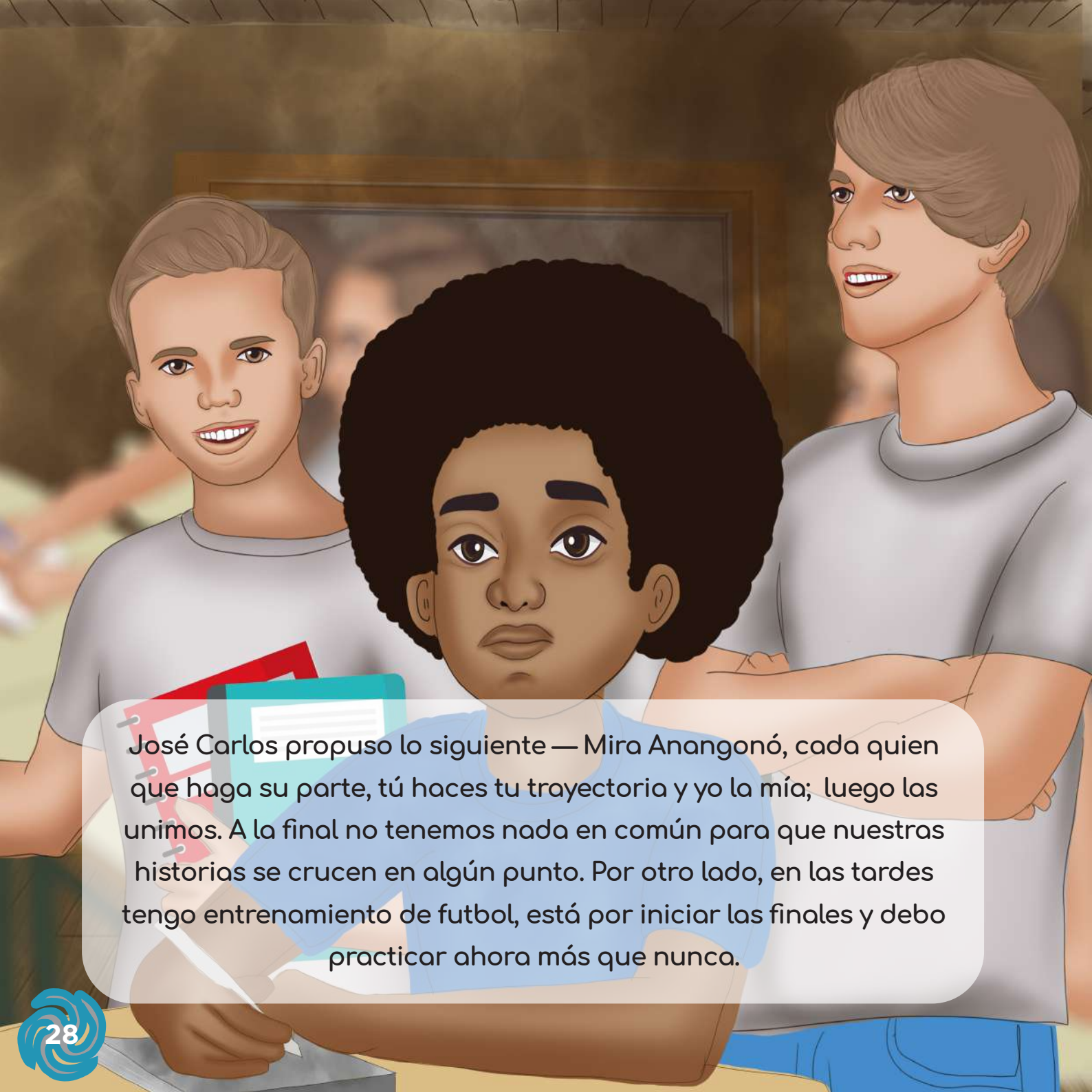
Joffre al escuchar esto, cruzó los dedos para que su nombre no quede emparejado con el de José Carlos en el trabajo en equipo. Uno a uno el maestro de historia nombraba las parejas, hasta que llegó a Andrade, — Será pareja de mmm Anangonó. Las caras de decepción de Joffre y de enojo de José Carlos fueron muy evidentes; María Gabriela reía sin parar por la pareja que le había tocado a su amigo.

Y es que la situación de llevar a cabo el trabajo en equipo no era para menos, las cosas entre los dos jóvenes habían empezado no tan bien, para colmo debían convivir y conocerse más a fondo; lo que implicaba tener que pasar tiempo juntos. Al darse cuenta de esto, ambos estudiantes pidieron casi que rogando al maestro, el cambio de parejas.





Los días siguientes prosiguieron en largas deliberaciones entre los chicos; el ponerse de acuerdo parecía una misión imposible, así como definir una fecha para el inicio de su trabajo.



José Carlos propuso lo siguiente — Mira Anangonó, cada quien que haga su parte, tú haces tu trayectoria y yo la mía; luego las unimos. A la final no tenemos nada en común para que nuestras historias se crucen en algún punto. Por otro lado, en las tardes tengo entrenamiento de fútbol, está por iniciar las finales y debo practicar ahora más que nunca.

A Joffre no le desagradaba para nada la idea de que cada uno hiciera su parte del trabajo, pero replicó que no.

— Para mí es muy importante tener buenas notas y la materia de historia es de mis preferidas. No me interesa mucho el fútbol y tampoco me parece que cada uno haga el trabajo de manera individual.



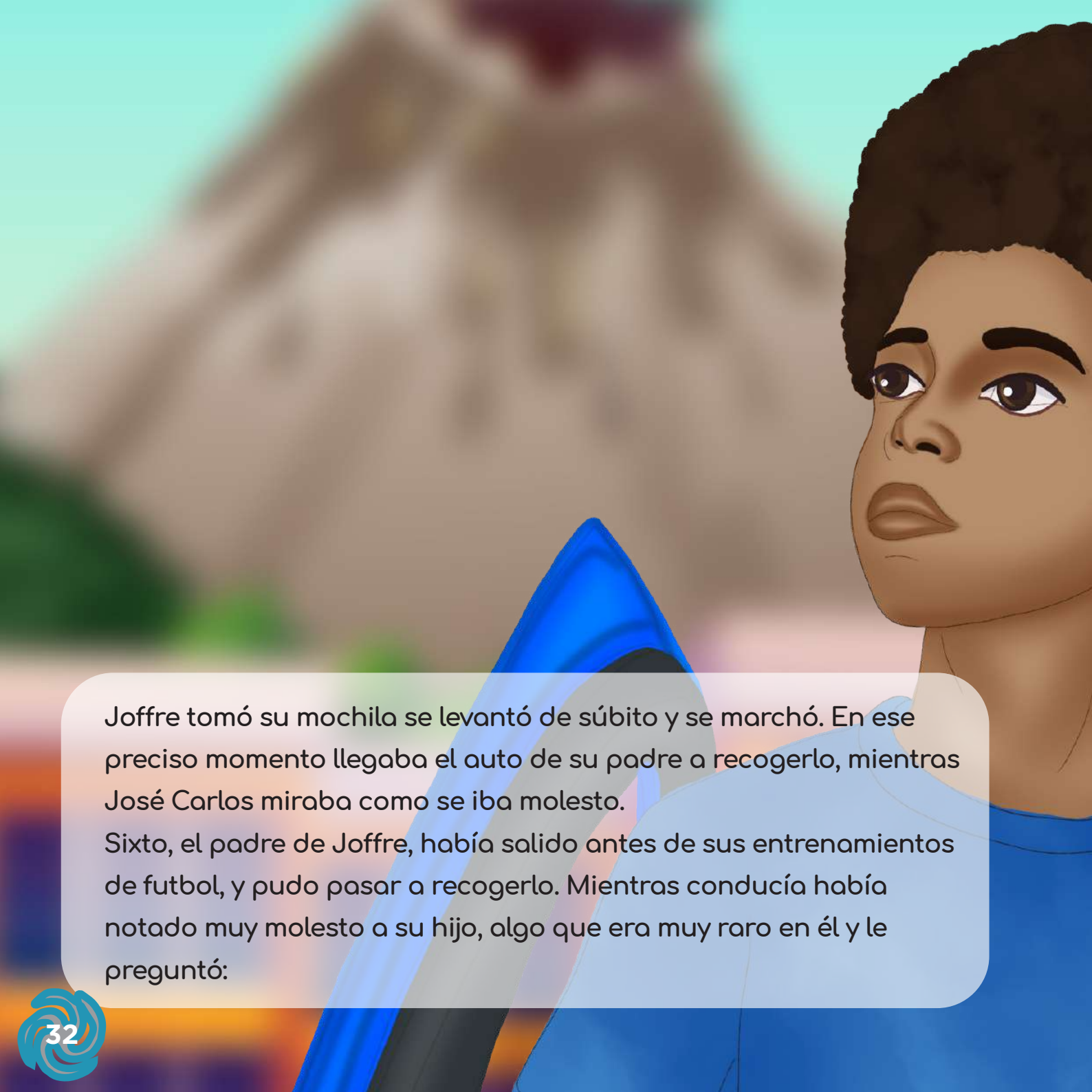
José Carlos le respondió entre enojado y sorprendido — ¿Cómo es posible que no te guste el fútbol si vienes de Ibarra cuna de grandes futbolistas del país a parte eres mmm neg...?
Joffre respondió — ¿Eres qué?, dilo, di lo que estabas pensando.



Joffre, que todo este tiempo a pesar de las burlas jamás había reaccionado, se molestó tanto que José Carlos se asustó al ver su reacción.

— ¿Sabes qué?, que cada quien haga su investigación y parte del trabajo y luego lo unimos, no me importa como salga ni la nota que nos pongan, pero no pienso trabajar contigo.





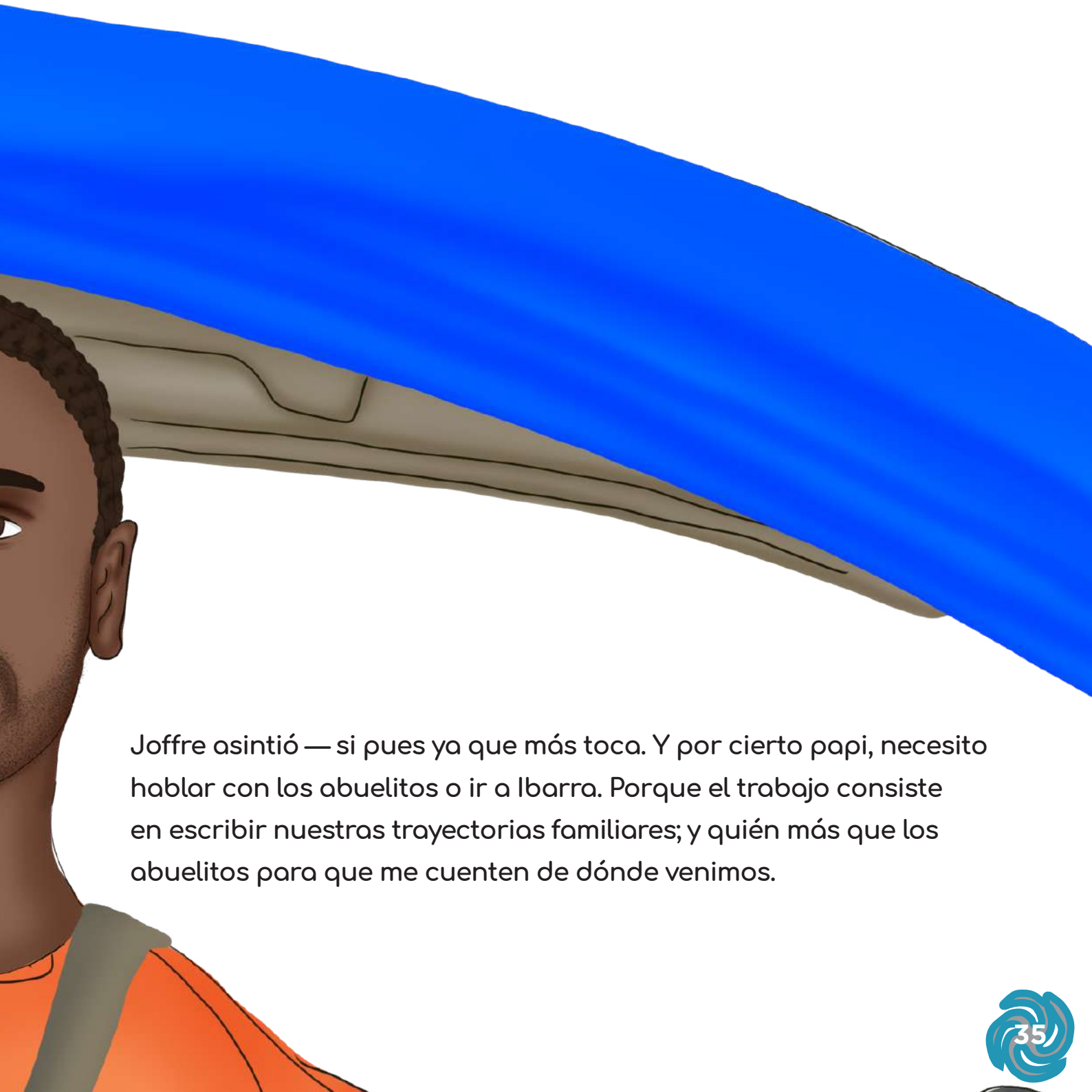
Joffre tomó su mochila se levantó de súbito y se marchó. En ese preciso momento llegaba el auto de su padre a recogerlo, mientras José Carlos miraba como se iba molesto.

Sixto, el padre de Joffre, había salido antes de sus entrenamientos de futbol, y pudo pasar a recogerlo. Mientras conducía había notado muy molesto a su hijo, algo que era muy raro en él y le preguntó:



— ¿Qué pasa mijito, porque está tan molesto, le fue mal en el colegio?
Joffre respondió — Nada papi, hay un compañero con el que no me llevo bien y para colmo me toca hacer un trabajo en pareja, ya se imaginará porque estoy así.

Su padre dijo — ay mijito ya le entiendo, así mismo es en todo. Véame a mí, me ha tocado ser compañero y jugar junto a mucha gente con la que no tenía buena relación, pero por el bien del equipo a uno le toca ser profesional y poner buena cara. Para su caso le toca lo mismo mijo, ser responsable con el estudio y con lo que el profesor le asignó. Así que como dice su abuelita respire hondo, ponga buena cara y a meterle ganas a ese trabajo.



Joffre asintió — si pues ya que más toca. Y por cierto papi, necesito hablar con los abuelitos o ir a Ibarra. Porque el trabajo consiste en escribir nuestras trayectorias familiares; y quién más que los abuelitos para que me cuenten de dónde venimos.

—Vea mijito justoooo, este fin de semana nos toca partido en Ibarra, podemos ir a donde los abuelitos luego del partido. Ahí puede preguntarles todo lo que necesita, porque yo le puedo contar una parte no más, ellos mismos son los que saben todo, jeje. Y como había dicho Sixto, ese fin de semana se marcharon hacia Ibarra, él por su partido de fútbol. Mientras Joffre lo hacía para hablar con sus abuelos.

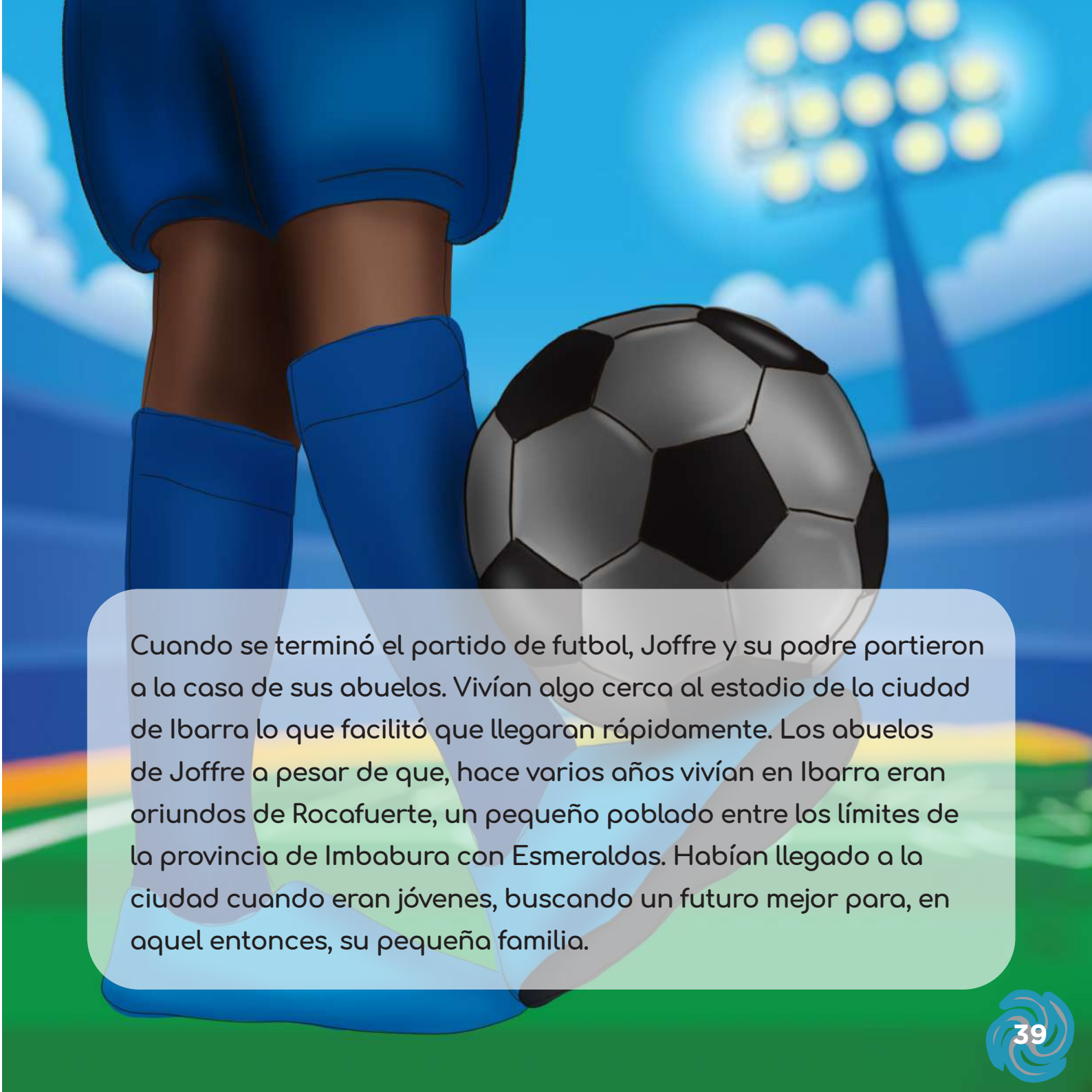


Joffre había ido pocas veces al estadio, y de lo que él recuerda no le prestó mucha atención a quienes eran los jugadores, mucho menos a sus apellidos. En su cabeza empezaron a dar vueltas las bromas de sus compañeros por su apellido, en su primer día de clases; no entendía lo gracioso en cómo se apellidaba, ni tampoco ¿por qué su apellido, así como el de muchos de los jugadores afroecuatorianos sonaban y se leían diferente a los de los jugadores mestizos?

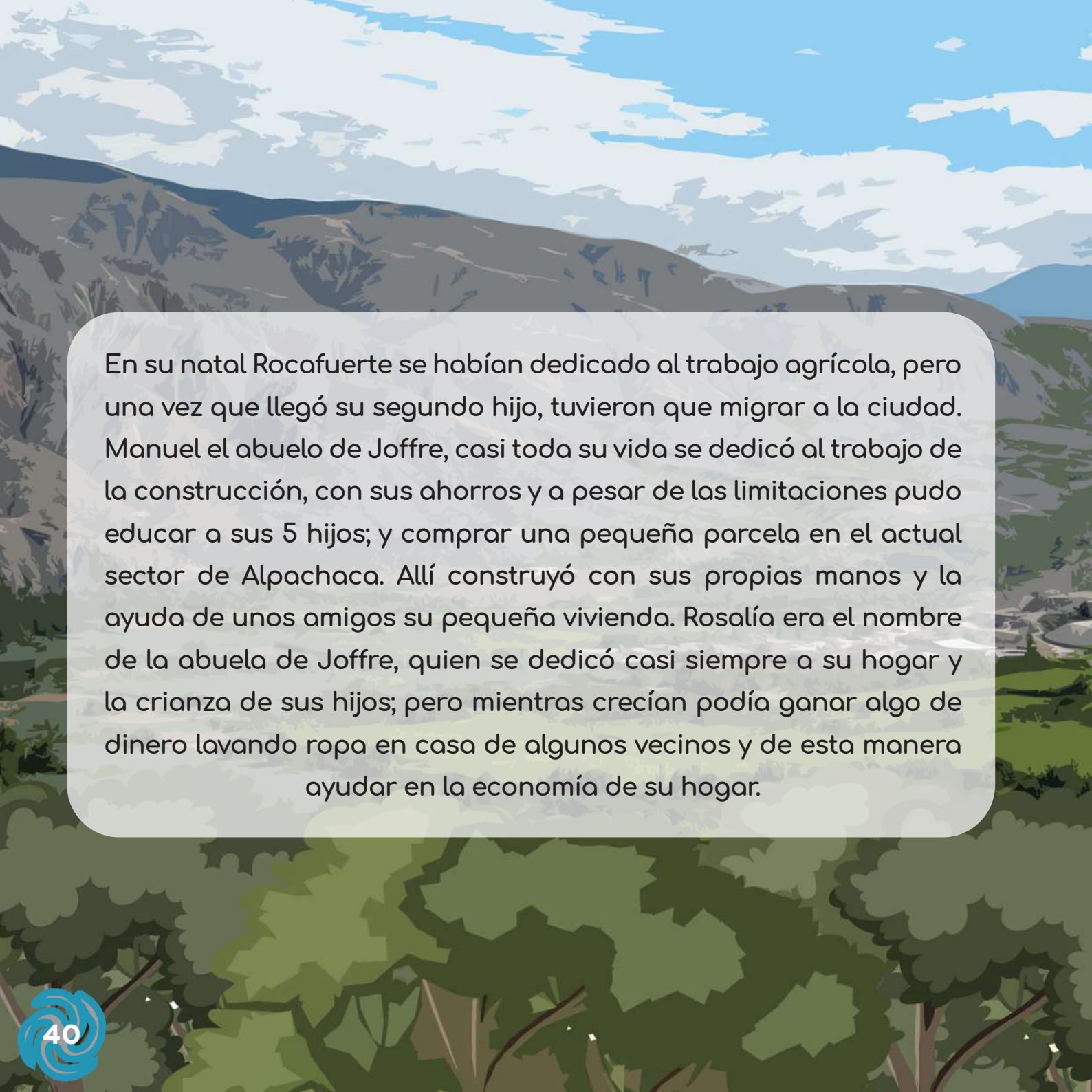


En ese momento se le ocurrió que, a más de saber de dónde venían sus abuelos, la trayectoria de sus antepasados estaría muy ligada a sus nombres y apellidos. En Joffre se sembró la curiosa idea que aquí residía gran parte de su historia familiar y procedencia, lo que serviría para hacerles entender a José Carlos y María Gabriela que los apellidos no son motivos de risas y burlas.





Cuando se terminó el partido de futbol, Joffre y su padre partieron a la casa de sus abuelos. Vivían algo cerca al estadio de la ciudad de Ibarra lo que facilitó que llegaran rápidamente. Los abuelos de Joffre a pesar de que, hace varios años vivían en Ibarra eran oriundos de Rocafuerte, un pequeño poblado entre los límites de la provincia de Imbabura con Esmeraldas. Habían llegado a la ciudad cuando eran jóvenes, buscando un futuro mejor para, en aquel entonces, su pequeña familia.



En su natal Rocafuerte se habían dedicado al trabajo agrícola, pero una vez que llegó su segundo hijo, tuvieron que migrar a la ciudad. Manuel el abuelo de Joffre, casi toda su vida se dedicó al trabajo de la construcción, con sus ahorros y a pesar de las limitaciones pudo educar a sus 5 hijos; y comprar una pequeña parcela en el actual sector de Alpachaca. Allí construyó con sus propias manos y la ayuda de unos amigos su pequeña vivienda. Rosalía era el nombre de la abuela de Joffre, quien se dedicó casi siempre a su hogar y la crianza de sus hijos; pero mientras crecían podía ganar algo de dinero lavando ropa en casa de algunos vecinos y de esta manera ayudar en la economía de su hogar.



Al llegar a la casa de sus abuelos, Joffre entró muy eufórico y los abrazó. Desde que se mudaron a Quito no los había visto. Su abuelo dijo — ¡Qué bestia ese guagua, como esta de grande, que bien de más mijito!



Su abuela intervino — Alaaa mijito
que guapo que se ha puesto,
¿cuántas novia quiteña tiene ya?
Joffre respondió — Nada eso
abuelitos, ya me hacen acholar
ustedes. Ya saben que soy bien
tranquilo yo, jeje.

Mientras todos reían, Sixto apuró a Joffre para que pueda hacerle la consulta a sus abuelos. Ya que no podían quedarse hasta muy tarde, por motivo que debían regresar a Quito. Joffre asintió, y les dijo a sus abuelos que, si ellos podían contarle la historia de la familia, de donde habían venido y como llegaron a Rocafuerte.





Manuel entrecerró sus ojos y mirando al suelo le respondió a su nieto.

— A ver mijito, nosotros venimos de muy lejos, si nos ve que somos físicamente diferentes. Todo eso es porque no somos de esta tierra, a nuestros ancestros los trajeron de bien lejos. Y a la final, a la fuerza nos quedamos aquí y aquí seguimos, jeje.

A stylized illustration of a woman with dark skin and voluminous, curly grey hair. She is smiling, showing her teeth. She is wearing a light-colored, possibly white, top. The background is a warm, orange-yellow gradient with some blurred shapes, including a green circle in the upper left.

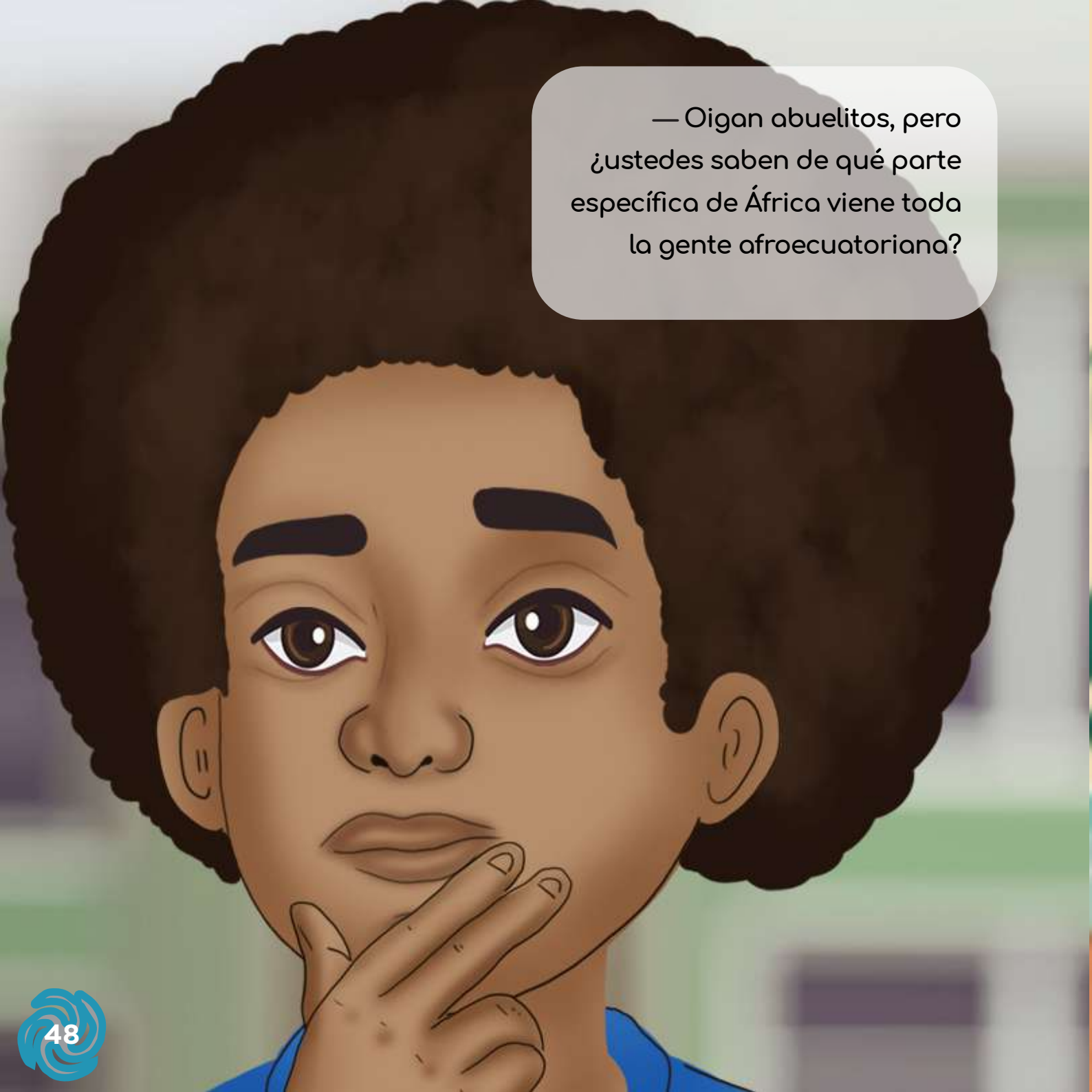
—A lo que se refiere tu abuelo es que tú sabrás, que todos nuestros ancestros llegaron esclavizados. Para ese tiempo raptaron a todas estas personas libres de África; entonces como veras provenimos de ahí, nuestras raíces familiares están en África.



— Eso sí lo tenía claro abuelita. Lo que me sorprende un poco es que en casi todos los libros que he leído cuando se habla de África, lo hacen solamente de la esclavitud; hasta ahora que tú lo mencionas no había caído en cuenta que todos eran personas libres; no solo esclavizadas como creen todos. Vaya mentira.



Su abuela dijo — Esto nos ha hecho creer la historia mijito, y no, no descendemos de esclavos, somos hijos de hombres y mujeres que en sus buenos tiempos eran reyes y reinas de tribus y comunidades grandes; seña y muestra de personas libres.



— Oigan abuelitos, pero
¿ustedes saben de qué parte
específica de África viene toda
la gente afroecuatoriana?

— Verá mijito, cuando era pequeño todavía, vivíamos en una hacienda con mis papás. Según lo que nos contaba mi abuelita es que sus ancestros, padres de sus padres y abuelos, vinieron del reino del Kongo (actual norte de Angola, Cabinda, la República del Congo y la zona occidental de la República Democrática del Congo y la parte más al sur de Gabón). Para ese tiempo, como no teníamos acceso a la educación no sabíamos que este era un país y mucho menos ubicamos donde se encontraba África.

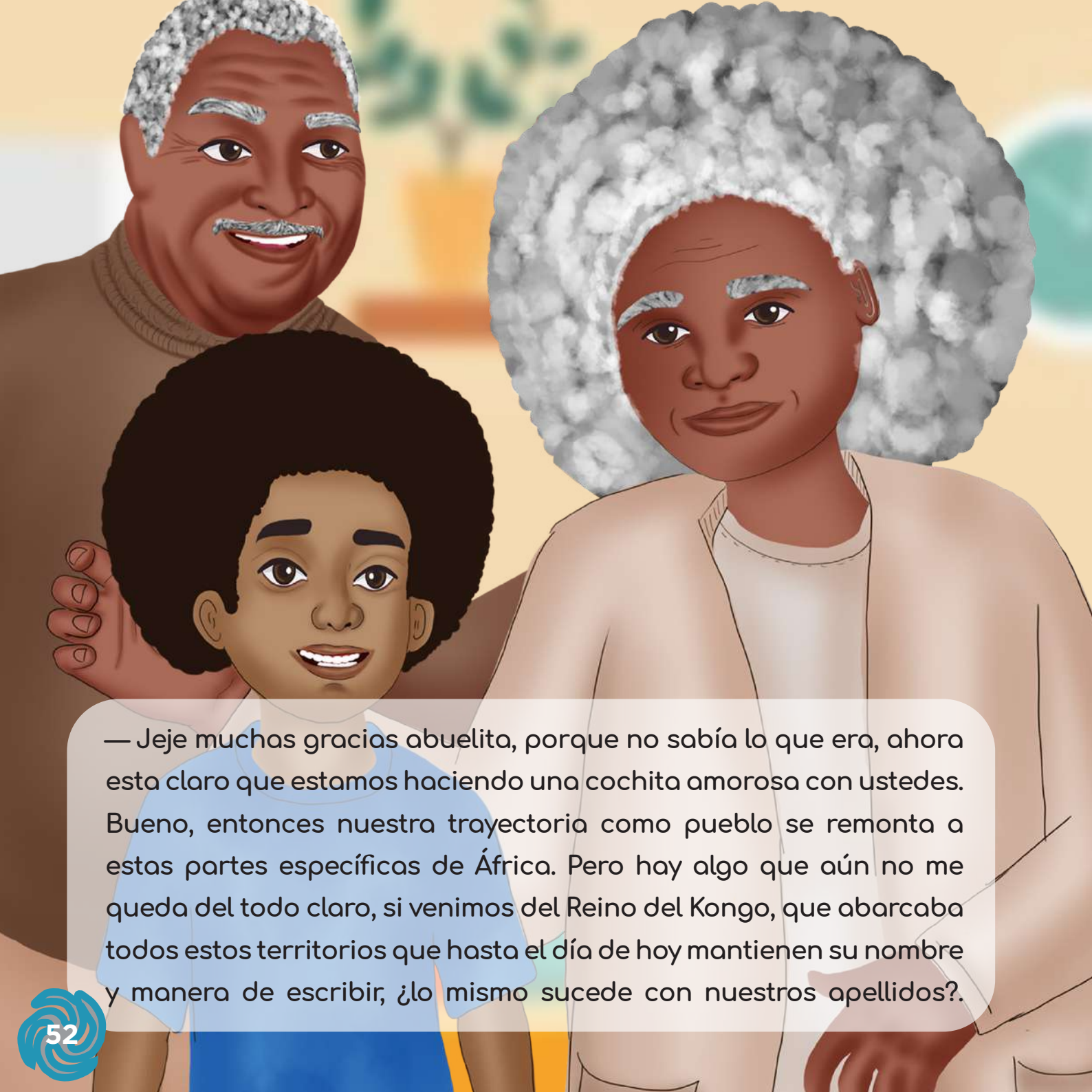




Lo que sí nos quedaba claro, cuando la abuela Josefina nos reunía a todos a conversar en cochita amorosa era que desde allá los trajeron a la fuerza; pero a pesar que muchos no sabíamos cómo era el Congo, nos hacíamos muchas imágenes de tierras lejanas, calurosas y con muchos animales y vegetación.



Joffre no sabía que era una cochita amorosa, pero su abuela pronto lo interpretó y le contestó — Por su cara hijito no sabe que es la cochita amorosa, jeje. Deje le explico, esto que ahorita mismo estamos haciendo es una cochita amorosa, nuestros mayores se sentaban a conversar en estos espacios, se transmitían los saberes, conocimientos y nuestras leyendas. El diálogo y la expresión oral eran la sintonía que nos unía a todos y nos permitía conocernos a través de la palabra.



— Jeje muchas gracias abuelita, porque no sabía lo que era, ahora esta claro que estamos haciendo una cochita amorosa con ustedes. Bueno, entonces nuestra trayectoria como pueblo se remonta a estas partes específicas de África. Pero hay algo que aún no me queda del todo claro, si venimos del Reino del Kongo, que abarcaba todos estos territorios que hasta el día de hoy mantienen su nombre y manera de escribir, ¿lo mismo sucede con nuestros apellidos?.

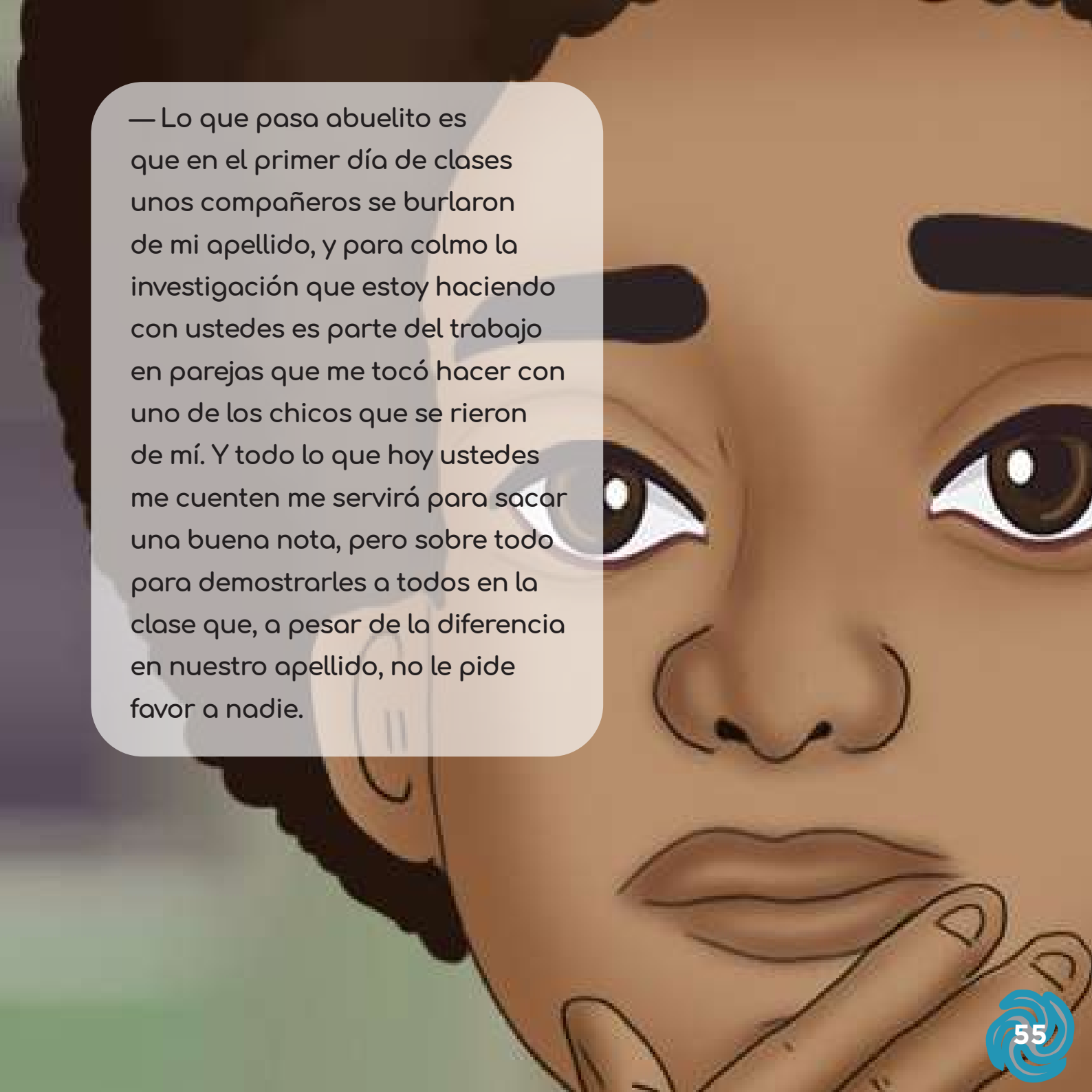
Mientras preguntaba esto, Joffre fruncía el ceño. Sus abuelos no entendían el por qué de su reacción; pero su padre que sabía lo ocurrido en su nuevo colegio de Quito, habló:

— La llegada a Quito para Joffre no ha sido del todo fácil, no se ha adaptado del todo a la ciudad y mmm bueno, en el colegio también le ha costado un poco más.





Su abuelo señaló — Nosotros entendemos que el cambio ha de ser durísimo mijo, pero eso que tiene que ver con la pregunta de ¿dónde vienen los apellidos?
Antes de que Sixto pudiese responderle, el propio Joffre le contestó enérgico a su abuelo.



— Lo que pasa abuelito es que en el primer día de clases unos compañeros se burlaron de mi apellido, y para colmo la investigación que estoy haciendo con ustedes es parte del trabajo en parejas que me tocó hacer con uno de los chicos que se rieron de mí. Y todo lo que hoy ustedes me cuenten me servirá para sacar una buena nota, pero sobre todo para demostrarles a todos en la clase que, a pesar de la diferencia en nuestro apellido, no le pide favor a nadie.



La abuela miró a su nieto llena de orgullo y de compasión a la vez, en sus ojos se deslizaron unas pequeñas lágrimas mientras lo abrazaba, diciéndole: —¡Ay mi guagua, si usted supiera!, en nuestro apellido se encuentra plasmado el legado y la historia de nuestra familia. En la palabra Anangonó está tallada toda la lucha de nuestros antepasados, de esos que le dijimos hace rato y que a pesar de las adversidades fueron fuertes al resistir todo lo que les tocó vivir.

Su abuelo añadió —Pare bien esas orejas mijito, según lo que nos contaba mi abuelo los Anangonó somos de una tribu llamada Mongo, eso está en el Congo. Nuestro apellido es de allá de tribus guerreras, de gente inteligente; que durante muchos años gobernaron sus territorios con sabiduría hasta que llegaron los europeos.



Mijito, usted como nosotros somos herencia de esta gente. Somos carne y hueso, somos memoria y tradición; y sobre todo somos individuos que hemos creado nuestra identidad en torno a estos nombres propios que han resistido al paso del tiempo y a las injusticias históricas que hemos vivido.





Joffre, al enterarse y comprender que su apellido era único, rico en historia y tradición le brillaron los ojos como nunca. Su padre intervino rápidamente:

A stylized illustration of a man with dark skin and short, dark hair, smiling and looking to his right. He is wearing an orange t-shirt. The background is split into a blue upper-left section and a yellow lower-right section.

—Ves mijo, que no está mal. Que el trabajo que debes hacer servirá para que tú en primer lugar te conozcas y sepas de nuestro origen. Y segundo, para que el resto esos de los que se ríen y cuchichean puedan aprender un poquito más.



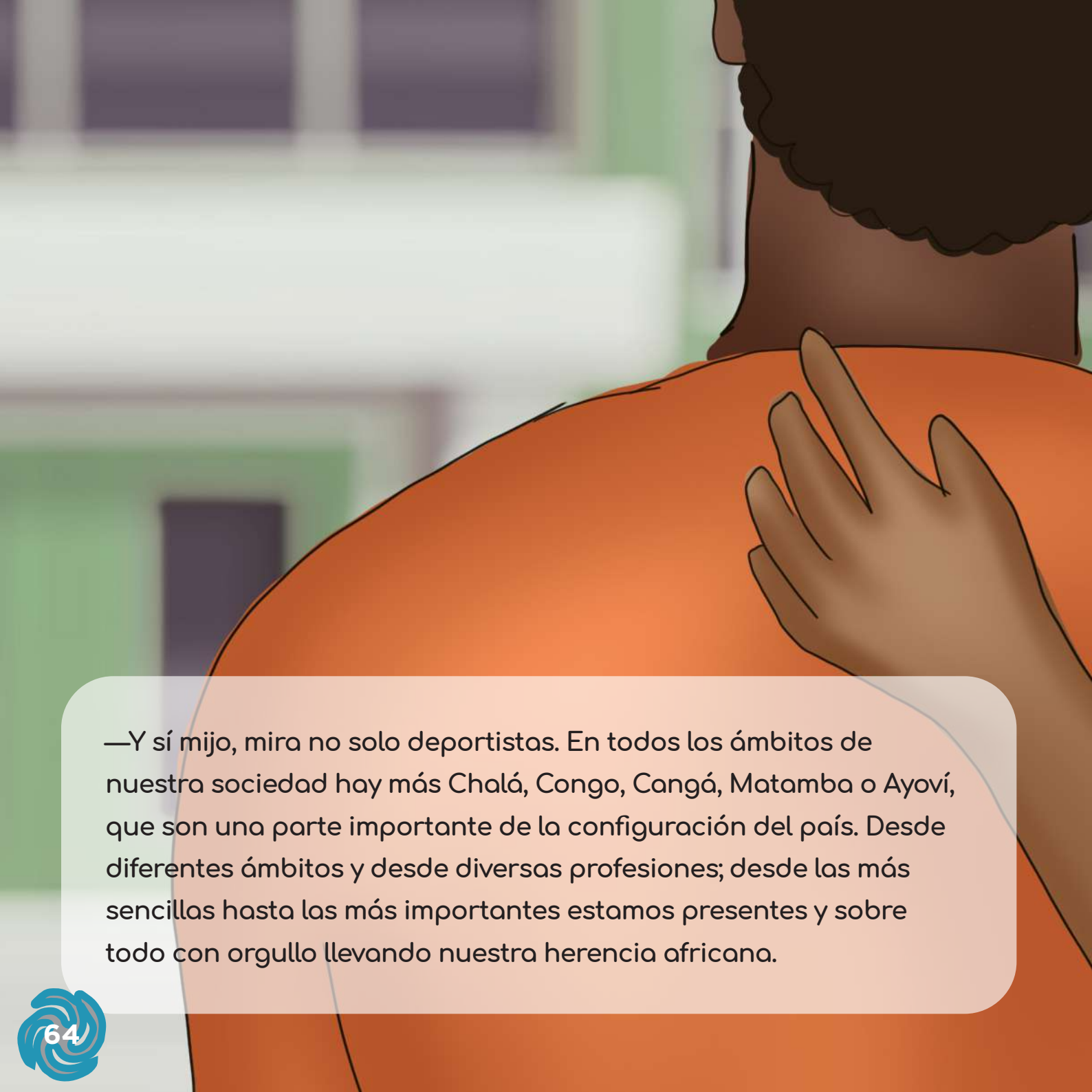
Sé que no te gusta el fútbol, que tus intereses son otros. Pero dentro de este deporte destacan desde hace mucho tiempo grandes jugadores. Y si te fijaste, el día de hoy muchos de ellos eran afroecuatorianos como yo. ¿Te percataste que tenían de particular sus apellidos?

Joffre, recordó lo que había visto en la mañana a la hora del partido de su padre. Todo encajó. Muchos de estos jugadores famosos y grandes deportistas tenían apellidos africanos, estaba el número nueve que era Chala; el arquero rival era apellidado Ayoví y otro que calentaba cerca de la portería era Cangá.

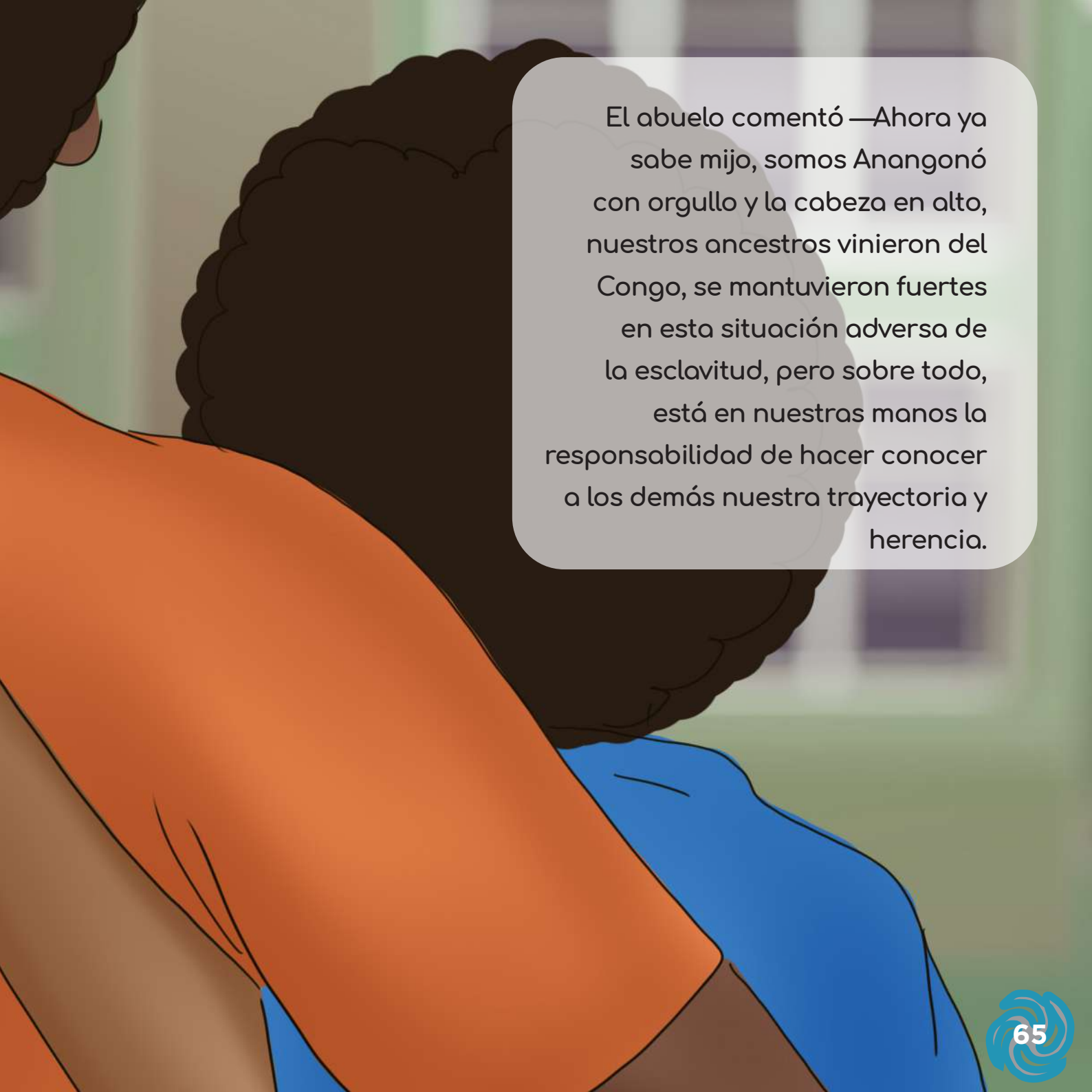




—Sí, tiene razón papá. Hay tanta gente conocida con apellidos como el nuestro, que no son sinónimo de burla, sino que encierran una rica historia y cultura.

An illustration showing the back and shoulder of a person with dark skin and curly hair, wearing an orange shirt. A hand is gently touching their shoulder. The background is a blurred cityscape with buildings and greenery.

—Y sí mijo, mira no solo deportistas. En todos los ámbitos de nuestra sociedad hay más Chalá, Congo, Cangá, Matamba o Ayoví, que son una parte importante de la configuración del país. Desde diferentes ámbitos y desde diversas profesiones; desde las más sencillas hasta las más importantes estamos presentes y sobre todo con orgullo llevando nuestra herencia africana.



El abuelo comentó —Ahora ya sabe mijo, somos Anangonó con orgullo y la cabeza en alto, nuestros ancestros vinieron del Congo, se mantuvieron fuertes en esta situación adversa de la esclavitud, pero sobre todo, está en nuestras manos la responsabilidad de hacer conocer a los demás nuestra trayectoria y herencia.

Después de que sus abuelos y su padre le contaran en cochita amorosa sobre la historia de su apellido y de cómo llegaron a estas tierras, Joffre se sentía más tranquilo. Sobre todo, porque ya no tenía ese sentimiento de ser el extraño dentro de un espacio “común”; sentimiento que surgió por el desconocimiento de un grupo de estudiantes que seguramente ignoraban una trayectoria que, tal vez no era muy lejana a sus historias.





Ya de regreso en Quito, su padre tenía unos días libres por lo cual lo llevaba al colegio. Mientras hablaban con calma, Sixto le preguntó, ¿cómo había quedado la parte de su trabajo?, a lo que Joffre respondió:

A green rectangular road sign with white text that reads "BIENVENIDO A QUITO". The sign is mounted on a grey metal post. In the background, there is a brown mountain with a white, fluffy cloud-like shape at its peak, and green bushes in the foreground. The overall style is cartoonish and colorful.

BIENVENIDO A
QUITO

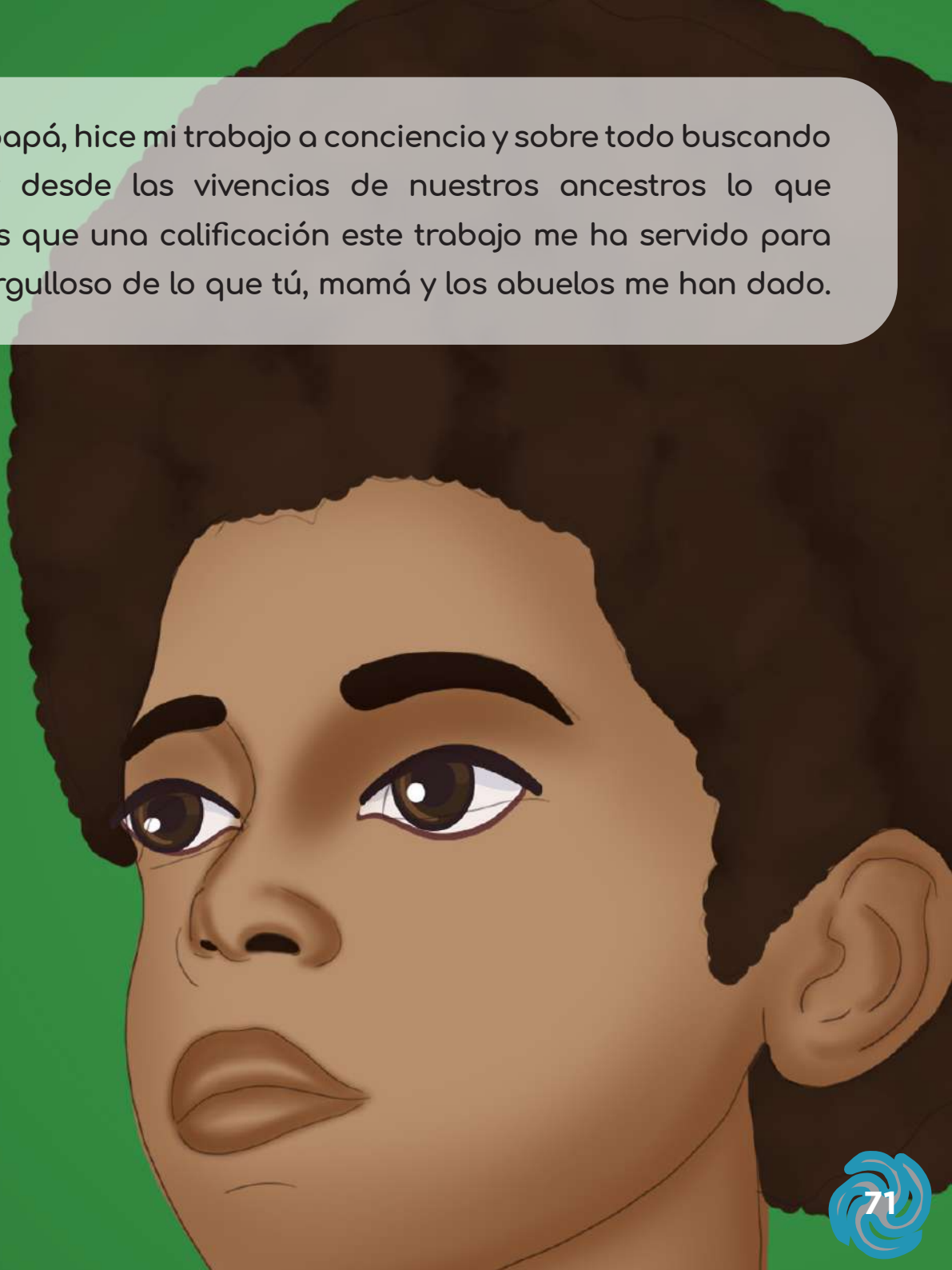
—Quedó muy bien papi, mi parte se basó en todo lo que me contaron los abuelitos y también usted. Luego decidí investigar por mi cuenta el reino del Kongo y qué había ocurrido con los portugueses que fueron los primeros que llegaron a las costas africanas e interactuaron con los africanos. Luego todo se volvió un problema de intereses económicos que terminaron por romper esos primeros lazos entre los africanos y los europeos. Toda esa trayectoria nos trajo hasta aquí; con nuestras costumbres, tradiciones y sobre todo con nuestra seña inconfundible como lo son nuestros apellidos.





—Sí que le has metido cabeza a este trabajo mijo, jaja. A ver si no te sacas una mala nota por la parte de tu compañero.

—No lo sé papá, hice mi trabajo a conciencia y sobre todo buscando reconstruir desde las vivencias de nuestros ancestros lo que somos. Más que una calificación este trabajo me ha servido para sentirme orgulloso de lo que tú, mamá y los abuelos me han dado.



Al llegar al colegio, muchos de los estudiantes seguían en la puerta de entrada, entre ellos estaba José Carlos junto a la selección de fútbol colegial. Al momento que el auto se detuvo, todos voltearon su mirada, mientras abrían las puertas descendían Joffre y su padre Sixto. Todos los muchachos se quedaron con la boca abierta al ver a Sixto, era la flamante contratación del equipo del que todos los chicos eran hinchas.



An illustration of a man with dark skin and short black hair, wearing an orange long-sleeved shirt, smiling and holding a smartphone. The phone's screen shows a photo of the same man in a similar pose. He is standing in front of two young women. The woman in the foreground has long brown hair and is seen from the back, wearing a white shirt. The woman next to her has short brown hair and is wearing a grey shirt, looking at the man with a smile. The background is a stylized cityscape with colorful buildings in shades of blue, yellow, and pink under a light blue sky.

Inmediatamente todos empezaron a decir
—Es Sixto Anangonó, es el delantero estrella del equipo.
Todos eufóricos querían tomarse una foto con él, incluso José
Carlos quien miraba atónito a Joffre. Que hasta ese momento
nunca había mencionado que su padre era un jugador de fútbol
profesional, que era la nueva estrella del equipo.



Mientras todos le pedían una foto a Sixto, Joffre se quedó unos metros atrás para apartarse de la algarabía del momento. El único que había dudado en dar un paso hacia adelante para pedir una fotografía fue José Carlos, la vergüenza y el remordimiento le carcomían. Todo debido a que semanas atrás se había burlado del apellido de su compañero, sin saber que su padre era uno de sus ídolos futbolísticos.



Andrés, el único chico que fue amable con Joffre, pasó junto a José Carlos y le dijo:
—Ya ves José Carlos, a veces no sabes junto a quien te sientas, esa persona podría ser hijo de un futbolista famoso o descendiente de antiguos reyes poderosos. Es lo genial de las trayectorias de nuestras vidas y más aún de nuestros antepasados.

Una vez dicho esto, Andrés se reunió con Joffre. Ahora todos los chicos que antes lo juzgaron sin conocerlo decidieron ser amistosos con él. Se imaginarán como se pusieron todos cuando les habló de su herencia africana; pero bueno esa será otra historia para una nueva cochita amorosa.



ISBN: 978-9942-655-55-4



9 789942 655554



**REPÚBLICA
DEL ECUADOR**



@SEIBE_ec



@SEIBE_ec

www.educacionbilingue.gob.ec